

causa de la decadencia de Roma y propugnaba la restauración de la religión pagana; expone los orígenes de los dioses paganos, sus cultos y las supersticiones a que dieron lugar.

Pero su obra más importante es el *Peristephanon* o *Libro de las Coronas de los Mártires*, compuesta de catorce cantos dedicados a uno o varios mártires. Para Prudencio, como para todos los cristianos de los primeros siglos, el mártir es el cristiano perfecto, y el bautismo de sangre preferible al de agua. Tertuliano y San Cipriano les dedican no pocos recuerdos. El culto de los mártires empezó como simple culto a los muertos; San Esteban, protomártir, recibió llantos callados primero que coronas y palmas. Poco a poco se fué reformando el culto, hasta llegar a convertirse en la dedicación de una fiesta anual, el aniversario de la muerte del mártir.

No hizo Prudencio un cuadro fiel de las persecuciones. El no las había visto y se conservaban poquísimos documentos, por causa de haber dedicado mucho tiempo la policía romana a la busca y destrucción de las Actas de los Mártires. Todo lo más pintó los martirios tal como se los figuraba. Por esto el *Peristephanon* tiene, no sólo un gran valor lírico, sino también notable valor arqueológico, pues el poeta se vió precisado a suplir los datos que no conocía, y lo realizó a veces con una verdadera labor crítica. Con frecuencia revela los documentos escritos, orales o pictóricos, que utiliza.

Los himnos del *Peristephanon* están dedicados, como ya se ha dicho, a cantar el martirio de diversos santos: el de San Emeterio y San Celedonio, mártires de Calahorra; el de San Lorenzo, en el cual se aparta en algunos detalles del himno de San Ambrosio al mismo asunto, y por su movimiento ha sido comparado con una balada; el de Santa Eulalia de Mérida, primera mujer

cantada en la poesía cristiana; el de los dieciocho mártires de Zaragoza, de los que dice orgullosamente:

*Alza tu frente, esclarecido pueblo,
rico en Optato y en Lupercio Rico;
de los Diez y Ocho a tu senado ilustre
salmos entona.*

*Canta a Suceso y a Mancial celebra,
canta la muerte del feliz Urbano,
de Quintio y Julio el venerado nombre
suene en tus himnos.*

*Repita el coro de Frontón la gloria,
del animoso Ceciliano el triunfo,
y la preciosa de Eguencio y Félix
sangre vertida.*

*Ni a Publio olvide, ni a Apodemo claro,
ni a Primitivo en el silencio deje,
ni a aquellos Cuatro que nombrar esquiza
sáfico metro.*

El de San Vicente, que aunque fué martirizado en Valencia, reclama Prudencio para Zaragoza, donde vivía; el de Santa Engracia, la mártir que sobrevivió a crueles tormentos:

*Aquí los huesos de la casta Engracia
son venerados; la violenta virgen
que holló resuelta las del vano mundo
pompas falaces.*

*Mártir ninguno en nuestro suelo mora
cuando ha alcanzado su glorioso triunfo:
sola tú, virgen, nuestra tierra habitas,
vences la muerte.*

*¡Mayor tormento que la muerte misma!
Cura la muerte los dolores graves,
y al fin otorga a los cansados miembros
suma reposo.*

*Mas tú conservas cicatriz horrible,
hinchó tus venas dolorosa llama,
y tus médulas pertinaz gangrena
sorda roía...*